

EL PAPEL DEL LAICADO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO



«Nuestro camino como Iglesia diocesana nos conduce hoy a la conclusión de que nos urge el fortalecimiento y el crecimiento de los laicos, de los fieles bautizados, miembros del Pueblo de Dios, que tienen una misión específica en la Iglesia y en el mundo... Crecimiento en "calidad", crecer en autenticidad, en conocimiento, en experiencia, en vida, en profundidad... Soñamos en convertirnos en Pueblo de Dios activo y fecundo, donde los laicos experimenten la alegría de creer y sean capaces de hacer presente en el mundo la luz del Evangelio. Que el Espíritu nos sostenga en esta esperanza» (Mons. Agustí Cortés, obispo de Sant Feliu de Llobregat, en la presentación del objetivo diocesano 2019-2020).

El Concilio Vaticano II (Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*) cambió la concepción ecle-

siológica, con una nueva Teología del laicado. Antes el concepto era piramidal, de arriba hacia abajo (papa, obispos, sacerdotes, pueblo). Ahora se ha recuperado el concepto de Iglesia como Pueblo de Dios (LG, capítulo II), asamblea, comunidad. También podemos decir que la Iglesia es Cuerpo de Cristo (1Cor 12), donde Cristo es la cabeza y nosotros sus miembros. Todos los cristianos por el Bautismo hemos recibido el mismo Espíritu Santo, y por lo tanto compartimos la dignidad de hijos de Dios, aunque después cada uno tiene su carisma, su papel, su función.

Todos participamos del sacerdocio común de Cristo (LG núm. 10), aunque exista también un sacerdocio ministerial (por el sacramento del orden). De ahí nacen también los conceptos de corresponsabilidad, participación, sinodalidad...

En la Iglesia, incluso en la liturgia, existen diversos ministerios (oficios, funciones, servicios) laicales, además de los propios de los ministros ordenados (obispo, sacerdote y diácono), y podemos decir que toda la asamblea es celebrante. La Iglesia somos todos, cada uno está llamado (vocación) a participar activamente desde su lugar, su situación, sus posibilidades. El papa Francisco está recuperando y potenciando este concepto de Iglesia y de laicado cristiano.

El laicado debe participar en la misión evangelizadora de la Iglesia, debe tomar conciencia de su vocación: dar testimonio de la fe y comprometerse en la transformación de la sociedad a partir de los valores del Evangelio. No se trata solo, pues, de un compromiso dentro de

la Iglesia, sino también en las realidades humanas, haciéndose presente de forma significativa en el mundo; la misión propia del laicado cristiano es convertirse en apóstoles en medio de la sociedad.

Para alcanzar esta condición de laico cristiano activo y comprometido es necesario un trabajo de formación, de concienciación, de profundización. Mons. Joan Planellas (arzobispo de Tarragona) hace siete propuestas para alcanzar el «perfil genuino» del laico cristiano hoy: seguidor de Cristo; al servicio del Reino de Dios; miembro activo y responsable; enviado al mundo; fundamentado en la Palabra de Dios y en la Eucaristía; viviendo con radicalidad evangélica; en constante formación.

Tres textos para la reflexión:

1 Los laicos congregados en el Pueblo de Dios e integrados en el único Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean, están llamados, a fuer de miembros vivos, a contribuir con todas sus fuerzas, las recibidas por el beneficio del Creador y las otorgadas por la gracia del Redentor, al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación. Ahora bien, el apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación. Y los sacramentos, especialmente la sagrada Eucaristía, comunican y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres que es el alma de todo apostolado. Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que solo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos [113]. Así, todo laico, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia «en la medida del don de Cristo» (Ef 4,7).

CONCILIO VATICANO II (1964),
Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, núm. 33

2 El Concilio Provincial Tarraconense reconoce que la participación del laicado en la misión evangelizadora es una de las prioridades y uno de los retos más importantes de la Iglesia contemporánea. Los laicos y laicas, «en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde» (LG núm. 31). Este reto del Concilio Vaticano II sigue siendo una realidad candente en nuestros días. Hay que realizar una tarea de concienciación y de formación de todos los cristianos y cristianas de cara a vivir con coherencia la fe y la vida, a poder dar razón de la esperanza y a dar testimonio del amor de Dios. Las exhortaciones apostólicas *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975) y *Christifideles laici* de Juan Pablo II (1988) han instado a toda la Iglesia a hacer realidad esta llamada del Concilio Vaticano II que, en definitiva, es una llamada a permanecer fieles al Evangelio (Mt 28,19–20). Por ello el Concilio hace una llamada urgente a todos los sujetos de la pastoral, de una manera muy especial a los sacerdotes, a los diáconos, a los religiosos y religiosas, y a los laicos y laicas que ejercen responsabilidades:

- A mantener una voluntad eficaz para que todo el laicado tome conciencia de su responsabilidad evangelizadora allí donde se encuentre.
- A animar al mayor número posible a organizarse de acuerdo con los diversos carismas existentes en la Iglesia, siguiendo la doctrina del Vaticano II y de los documentos posteriores del Magisterio, con el fin de alcanzar la formación necesaria para poder dar testimonio de la fe y desarrollar su santificación en las situaciones ordinarias de la vida (trabajo, familia, medio ambiente, vida social, cultural, política...), con una actitud transformadora de la sociedad de acuerdo con los valores evangélicos.

CONCILIO PROVINCIAL TARRACONENSE (1995), Resolución 25

Algunas citas bíblicas:

Lc 5,1-11. Jesús llama a los primeros discípulos.

Mt 5,13-16. Sal de la tierra y luz del mundo.

Mt 25,14-30. La parábola de los talentos.

Mt 28,16-20. Llamados y enviados.

1Cor 12. Iglesia Cuerpo de Cristo.



3 Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

Papa FRANCISCO (2013),
Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (La alegría del evangelio), núm. 102

Cinco preguntas para la reflexión personal y en grupo:

1. ¿Me siento llamado y enviado por Jesús?
2. ¿Me siento corresponsable de la Iglesia? ¿Me miro las cosas desde fuera o me implicó? ¿Qué compromisos y servicios asumo? ¿Los llevo a cabo con responsabilidad y espíritu de comunión?
3. ¿Doy testimonio de la fe en mi vida, en los lugares en los que me muevo? ¿Me comprometo en el mundo con mi condición cristiana?
4. ¿En qué debería mejorar mi condición de cristiano laico (según el modelo propuesto por el obispo Planellas)?
5. ¿A qué me está llamando Jesús? ¿Qué me pide?